



¡ QUE DESCienda LA PAZ SOBRE ESTA CASA!

Domingo XIV del Tiempo Ordinario



Is 66, 10-14 | Sal 65, 1-3a.4-7a.16.20 | Gál 6, 14-18

Evangelio según san Lucas 10, 1-12.17-20

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: ¡Que descienda la paz sobre esta casa! Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: El Reino de Dios está cerca de ustedes. Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¡Hasta el polvo de esta ciudad que

se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que en aquel día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad. Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre. Él les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo.



Hasta los demonios se nos someten en tu nombre

Por segunda vez en el evangelio de Lucas, Jesús envía a sus discípulos en misión. En pocas líneas, se nos indican muchos verbos que nos invitan a comprometernos en serio con la evangelización: *rueguen, vayan, no lleven, no se detengan, digan, permanezcan, coman, sanen...* También se resalta que un elemento esencial de la misión es llevar la paz del Señor.

Queda en claro que la misión no será fácil. Sin embargo, es urgente, por eso no deben detenerse, aunque tampoco forzarla. Cuando los discípulos regresan de la misión están llenos de alegría, incluso comentan: *hasta los demonios se nos someten en tu nombre* (Lc 10, 17).

Si pensamos en los demonios como espíritus seductores encarnados en propuestas concretas que nos engañan y deshumanizan, los podríamos reconocer en varios de los desafíos eclesiales y sociales que plantea el papa Francisco en sus documentos: el pesimismo estéril, la mundanidad espiritual, la guerra, la cultura del descarte, el machismo, el clericalismo, la destrucción de la casa común, el flagelo de las drogas.

¿Cómo ser comunidades misioneras que sepan hacer frente a estos demonios?



“Que descienda la paz sobre esta casa,
la que recibe peregrinos de la vida
y desguaza el pesimismo estéril
que acorta horizontes y sueños.
Que descienda la paz sobre esta casa,
la que da obreros y obreras al Reino
que buscan su justicia misericordiosa,
y para todos; la fiesta, el vino, el pan y la sal.
Que descienda la paz sobre esta casa,
la de las ovejas que salen pacíficas
a anunciar el Evangelio de la vida
en medio de lobos que abogan el descarte.
Que descienda la paz sobre esta casa,
la de los que no llevan alforja, dinero ni calzado
porque solo llevan al Señor que da la Vida
para todo ser humano capaz de recibirla,
disfrutarla, defenderla y bendecirla”.

(Carolina Insfrán)



Una vida-misión generadora de paz

Para aterrizar el texto a nuestra vida cotidiana, intentaremos actualizar algunos términos. “Demonio” o “Diablo” es un término griego que significa “el que maldice o divide”. Jesús compartía el mundo cultural de sus contemporáneos, de manera que tomaba como evidente la existencia del Diablo y de sus demonios.

El pasaje de “las tentaciones” (Mt 4; Lc 4), por ejemplo, nos muestra que concibe su misión como una lucha contra el Diablo, el tentador. Pero siempre lo hace para ofrecer a los hombres la vida de Dios.

Traspolando estos significantes y tomando como ejemplo los desafíos eclesiales y sociales que mencionamos del papa Francisco, te proponemos un ejercicio de discernimiento.

Tu vida-misión puede ser generadora de paz, pero es una tarea que tiene varios enemigos: la indiferencia en la familia, el consumismo, el abuso de la tecnología, el ventajismo, la corrupción, la infidelidad, la mediocridad, el engaño. Podríamos decir que este elenco de situaciones hace referencia a diversas especies de “demonios”; estos nos deshumanizan.

Como hombre/mujer de familia que se siente movido/a a la misión del Reino, ¿cómo hacerles frente y a qué demonios?

SEMILLERO

Digan a la gente: El Reino de Dios está cerca de ustedes (Lc 10, 9). Como discípulos misioneros se nos invita a apasionarnos por el Reino. La forma de anunciarlo es vivirlo aquí, ahora, en medio de cada realidad imperfecta. El Autor de este fragmento nos convoca a “pedirle al Espíritu que rompa nuestras paredes cerradas y nos amplíe la mirada, para enamorarnos del mundo y transformarlo con la fuerza del Reino”.

La pasión por extender el Reino de Dios

“Un misionero es alguien entusiasmado con el Reino de Dios, porque junto con Jesús está su Reino. La tarea misionera está al servicio de ese Reino, porque yo no puedo amar a Jesús y rechazar la obra que Él quiere hacer en el mundo. Si amo a Jesús, amo también su proyecto y me entrego a Él generosamente.

(...) ¿Qué es el Reino? Es lo que surge cuando Jesús reina en un lugar con su justicia, liberando de toda injusticia; cuando Él reina con su amor, liberándonos de todo lo que nos separa; cuando Él reina con su paz, liberándonos de aquello que nos perturba y entristece. Los misioneros no solo queremos que los demás conozcan a Jesús. También deseamos que este mundo sea transformado por la fuerza, la luz y la vida del Resucitado. Por eso, buscamos su Reino.

(...) Pero el Reino todavía tiene que liberar al mundo. Aunque Jesús vino, y ha resucitado, el mundo sigue siendo imperfecto, corrupto, débil y oscuro.

Los misioneros son esas personas que tienen el corazón dilatado, bien amplio, y no les preocupa solo la conversión de un individuo. Desean que el Reino del Señor transfigure toda la tierra. Por eso, nada de este mundo les resulta indiferente.

(...) Cuando prepara a sus apóstoles para salir a predicar, les enseña sobre todo a anunciar la llegada de ese Reino: *Digan a la gente: El Reino de Dios está cerca de ustedes (Lc 10, 9).*

(...) Un misionero es alguien que se ha apasionado por el Reino, porque no solo ama a Jesús. También ama esta tierra, también ama este mundo que Dios le ha regalado. Por eso, para ser misioneros necesitamos sanar toda actitud resentida con el mundo, pero también toda falsa espiritualidad que nos encierre en cosas demasiado pequeñas, íntimas, privadas. Hace falta pedirle al Espíritu que rompa nuestras paredes cerradas y nos amplíe la mirada, para enamorarnos del mundo y transformarlo con la fuerza del Reino.

Así lo expresa el papa Francisco: ‘La propuesta es el Reino de Dios (Lc 4, 43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos (EG 180)’”.

(Quince motivaciones para ser misioneros. Para caminar con el papa Francisco, Víctor Manuel Fernández, Editorial Claretiana, 2015).